

---

# *Samudaripen\** o la paz como estrategia de guerra

---

| Marcel Courthiade

"Hay pueblos sin historiografía,  
pero no hay pueblos sin historia"

Rajko Djurić

**E**l derrumbe del bloque comunista a finales de los años ochenta del siglo XX en Europa del Este supuso la reactivación de las legítimas reivindicaciones nacionalistas de independencia silenciadas durante décadas por el terror comunista. Este proceso de nuestra historia reciente tuvo sus luces y sus sombras. Especialmente oscuro fue y es para los cerca de seis millones de gitanos que desde hace siglos viven en esa parte de Europa. Sin embargo, hasta ahora, pocos se ha ocupado de documentar rigurosamente cómo fue y cómo esta siendo la situación en la que se hallan los gitanos. Difícil es la situación de los roma en la región de la antigua Yugoslavia. Las guerras en los Balcanes fueron los conflictos más sangrientos en suelo europeo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, estimándose el saldo contabilizado de víctimas en torno a 300.000, además de millones de exiliados. Fueron también los primeros conflictos desde la Segunda Guerra Mundial en que se condenó a dirigentes políticos y a militares por el crimen de genocidio, por lo que fueron consecuentemente acusados y formalmente juzgados por crímenes de guerra.

\* término romani para designar el Holocausto.

Sin embargo, la cuestión gitana permanece ausente en todo este proceso. No ha habido ninguna acusación por crímenes contra los gitanos, pese a que se sabe que en las diversas contiendas balcánicas a los gitanos siempre les ha tocado perder.

Durante la guerra de Kosovo pude presenciar las terribles condiciones en las que vivían los gitanos. Tanto serbios como albanos-kosovares les consideraban espías y por lo tanto, enemigos. Aquí también es necesario actuar de manera urgente, eficaz y decidida, aportando datos contrastados con el fin de exigir las responsabilidades pertinentes. Necesitamos formar historiadores para investigar y documentar fehacientemente nuestro pasado, para conocer la suerte que corrieron los gitanos en las contiendas bélicas de la vieja Europa: desde la esclavitud a la "limpieza étnica" en los Balcanes. Algunas iniciativas recientes sobre la recuperación de la memoria histórica de los calós españoles en la Guerra Civil deben ser apoyadas por el mundo académico.

Ahora bien, a pesar de que esta labor de documentación de los hechos es necesaria, no es suficiente si lo que queremos es llegar a un conocimiento preciso, no ya sólo de los hechos, sino de las motivaciones que los produjeron. Detrás de cada hecho hay una intención que lo construye. Con el fin de indicar esta tarea, me dispongo a exponer algunas ideas que considero conveniente tener en cuenta a la hora de analizar la situación de los gitanos en tiempo de guerra. Y la primera e inmediata constatación es que las medidas aplicadas a los gitanos en tiempos de guerra no son más que la prolongación de las aplicadas en tiempos de paz.

Esta reflexión precisa de una urgente revisión y de un profundo debate. Sabemos que durante siglos los gitanos han suscitado los odios más enconados. Persecución, destierro, esclavitud, deportaciones y exterminio han sido las medidas adoptadas por los distintos países durante los últimos cinco siglos. Es decir, que lo que sufre la población en tiempos de guerra, los gitanos lo han sufrido también en tiempo de paz. Incluso estas medidas contra los gitanos, se justifican como medidas necesarias para la paz y seguridad de la población.

A menudo la búsqueda de la "paz" por parte de las autoridades es una declaración de guerra, no tal vez contra los gitanos, sino contra el estereotipo con el cual se les identifica. Para ilustrar esta afirmación realizaré un breve recorrido por uno de los episodios más téticos de la historia: la época nazi. Durante este periodo cientos de miles de gitanos fueron convertidos en humo y ceniza en los hornos crematorios, pero lo más aterrador es que los motivos y justificaciones de semejante atrocidad hay que situarlos mucho antes del 30 de enero de 1933, fecha en la que llega al gobierno el partido nacionalsocialista alemán, por lo que lo que estaba en juego era mucho más que los delirios de un gobernante megalómano.

Si buscamos la procedencia del *samudaripen*, éste cabe encuadrarlo dentro del discurso del racismo científico de Joseph-Arthur de Gobineau. Su línea de pensamiento xenófobo constituiría la base filosófica del movimiento nazi. Entre 1853 y 1855 escribe su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* en el que afirma que la raza de los germanos es la única raza pura de entre aquellas que proceden de la raza superior de los arios, por estar las demás más mezcladas con las razas "negra" y "amarilla". De esta premisa se valieron muchos de los escritores germanos y especialmente Adolf Hitler. Las conclusiones principales a las que llegó Gobineau se apoyan en la ideología del darwinismo social. Esta ideología se sustenta sobre tres pretendidos axiomas: a) que existen las razas, b) que hay una jerarquía evolutiva entre ellas, y c) que la civilización occidental se encuentra en la cúspide. De esta posición de privilegio que occidente se otorga obtiene la autoridad moral para corregir al otro o para hacerlo desaparecer. Desde el punto de vista de sus agentes, el genocidio no es visto como una tarea destructiva, es por el contrario, una tarea necesaria. ►►



▲  
Venta de esclavos, 8 de mayo de 1852  
18 hombres, 10 niños, 7 mujeres, 3 niñas  
"in conditie fine" (en buena condición)



Foto: Tina Castillo

▲  
Piazza dei Zingari, Roma

Estas ideas fueron de uso común entre la intelectualidad europea durante el siglo XIX y mediados del XX. Por tanto, no se trata de que esta línea de pensamiento haya creado un discurso específico contra los gitanos, pero sí ha servido como justificación racionalizada del rechazo atávico hacia ellos. El antecedente más inmediato de la utilización de este discurso en relación a los gitanos alemanes se remonta a Alfred Dillmann, funcionario del gobierno bávaro que, en 1899, fundó en Munich el Servicio de Información sobre los Gitanos, al que posteriormente se denominó Dirección Central para la Lucha contra la Plaga Gitana. Para llevar a cabo su cometido contaba con la *Zigeuner-Zentrale* (Policía de Gitanos) y en 1905 publicó la *Zigeunerbuch*, una lista muy detallada de 5.000 gitanos de Baviera a los que clasificaba como peligrosos, delincuentes violentos e incapaces de respetar las normas de convivencia. Como premisa de su conclusión racista, utiliza el argumento de que los gitanos han dejado de existir como pueblo debido a la mezcla de su sangre con sangre checa principalmente: "hace mucho tiempo que el pueblo gitano ha dejado de existir, salvo quizás seis clanes en Hungría y tres en los Pirineos", escribe Dillmann. La filiación entre el compromiso racista de Dillmann y el nazismo es obvia. Además, Dillmann -como más tarde Hitler- cree obrar a favor de la higiene pública, pues tiene la firme convicción no de estar justificando el

racismo, sino de estar contribuyendo a la seguridad de todos los ciudadanos. Esta tendencia de pensamiento en donde se ataca no al enemigo, sino al peligroso, hace que la muerte del "otro" se identifique como una medida necesaria para la propia supervivencia. Desde la perspectiva de esta lógica, el racismo permite establecer una relación entre la vida y la muerte distinta de la del tipo guerrero. Es de tipo biológico: cuantas más especies inferiores tiendan a desaparecer, cuantos más individuos degenerados sean eliminados, se asegura una descendencia más vigorosa como individuos y como especie. La muerte del otro, la muerte de la raza inferior y degenerada y de "anormales" es lo que hará la vida más sana y más pura. Así pues, la función homicida del Estado se puede justificar, por el racismo en tanto que a los enemigos que se quiere eliminar no son los adversarios políticos sino los peligrosos para la población. El imperativo de muerte en el sistema racista es admisible sólo si se articula a la eliminación no de los adversarios políticos, sino del peligro que representa otras razas consideradas como inferiores. El racismo ejerce entonces la función de la muerte en la economía del poder, sobre el principio de que la muerte del otro equivale al reforzamiento biológico de sí mismo como miembro de una raza o una población. Por lo que el racismo se convierte en una estrategia de guerra para tiempos de paz.

En Francia este mismo proceso tampoco se desarrolló en tiempos de guerra, sino de paz. Incluso podemos afirmar que este discurso racista se justifica como una medida necesaria para garantizar la seguridad. Estas ideas encuentran su encarnación en 1912, con la aprobación del parlamento francés de la Ley que establecía la cartilla antropométrica, creación de Alfons Bertillon (1853-1914). Bertillon, padre de la antropología criminal, fundador del primer laboratorio de la policía científica en el mundo y pionero en los métodos de identificación dactiloscópica, tiene además el dudoso honor de ser el creador de esa cartilla antropométrica, verdadero estigma y herramienta de abuso para con los gitanos franceses. Y lo relevante de esta ley racista es que no sólo fue adoptada en tiempo de paz, sino que se aplicó para consolidar la paz, la seguridad y el bienestar de la población.

Continuando con el caso alemán, el discurso de Dillmann pronto encontró emuladores. Su perversidad no cayó en el olvido, pues en 1926 Baviera adopta una ley contra los "gitanos, vagabundos y perezosos". Y ésta no es más que la continuación de una larga serie de medidas que se remontan hasta el siglo XV. Dejaré para otra ocasión el análisis histórico de esta cuestión, de momento me interesa detenerme en las medidas contra los gitanos adoptadas inmediatamente antes del inicio de la guerra.

- Desde 1933 comienza el proyecto de esterilización de los "asociales". Los nazis no ven a los gitanos como una nación, sino como "asociales" a los que hay que aplicar las mismas medidas que a los criminales.
- El 14 de julio de 1933 se autoriza la esterilización sistemática de los gitanos.
- En 1934 se aplica a los gitanos la ley "contra los criminales irrecuperables y peligrosos". Los gitanos que no tienen los documentos de ciudadanía alemana son expulsados en 1934.
- En septiembre de 1935, la identificación entre gitanos y criminales se sella con la aprobación de las leyes de Nuremberg sobre "arianización". Según éstas leyes los gitanos llegan a ser "criminales irrecuperables".
- En febrero de 1936 se centraliza la lucha contra "la plaga gitana", esta denominación nacida ya de la pluma de Dillmann (*Zigeunerplage*), será adoptada por Himmler el 18 de diciembre de 1938 cuando ordena "la represión de la plaga gitana".

- El 15 de marzo de 1936, los gitanos pierden el derecho de voto y el 22 de junio tiene lugar la primera deportación de gitanos desde Berlín.
- En 1938, las leyes sobre los "asociales" legalizan su esterilización masiva y se realizan redadas sistemáticas contra los gitanos a los que se enviarán a los campos de concentración.
- El 29 de junio de 1939 un convoy de 440 mujeres y niños llega al campo de concentración de Ravensbrück.

Como se constata de esta lista de fechas, todas estas atrocidades contra los gitanos (y también contra los judíos) se desarrollan en tiempos de paz, pues la Segunda Guerra Mundial no estallará hasta septiembre de 1939. Y estas medidas no se explican si no tenemos en cuenta las "justificaciones" que para tal efecto crearon algunos de los científicos más prestigiosos del gobierno nazi. Al mismo tiempo que se desarrollaba las leyes destinadas a combatir "la plaga gitana", un grupo de investigadores sobre higiene racial (*Rassenhygienforscher*), entre los que destacan Robert Ritter, director del Instituto de Biología Criminal y su asistente Eva Justin, además de Johann Knobloch, Bernhard Neureiter, Jens Paulsen y Arnild Hermann, tras realizar diversas investigaciones relacionada con la cuestión gitana, concluyeron que la mejor solución que había dar era el exterminio de toda la población gitana sin excepción. »



Foto: Gracia Jiménez Lértida

Gitana *manouche* en París

Ritter publica una serie de artículos en varias revistas de medicina y criminalística claramente racistas como *Der Öffentliche Gesundheitsdienst*, *Reichs-Gesundheitsblatt*, *Blätter für Familienkunde*, *Monatschrift für Kriminalbiologie und Strafrechtsreform*, *kriminalastilk*. En estos textos expone las ideas por las que concluye que todas las medidas que se tomen para integrar a los gitanos son vanas, puesto que es imposible hacer cambiar a los gitanos. Ritter considera a los gitanos además de incorregibles, contagiosos, por lo que sostenía que debía

prohibirse por ley todo contacto sexual entre gitanos y alemanes. La presencia de los gitanos para Ritter supone a la vez una amenaza y una carga por lo que su exterminio es una medida de higiene pública: "Sólo se podrá considerar resuelta la cuestión gitana cuando la mayoría de gitanos, asociales e inútiles hayan sido encerrados en grandes campos donde se les obligue a trabajar, y cuando se impida la procreación a esta población mestiza. Sólo entonces estarán las futuras generaciones del pueblo alemán libres de esta carga".

Junto a Ritter, Eva Justin es la más conocida de entre los científicos raciales que se ocuparon de los gitanos. En el prólogo de su investigación, expresa su intención de que su trabajo sirva de base para una futura legislación sobre higiene racial que impidiese la continua introducción de "elementos primitivos indeseables" en el pueblo alemán. La conclusión a la que llega es la de la imposibilidad de integrar a los gitanos debido a su primitiva forma de pensar. Eva Justin desarrolla una tesis doctoral para demostrar que "todos los esfuerzos educativos son vanos frente a niños gitanos" y que "la descendencia gitana es muy peligrosa para la limpieza de la sangre alemana".

Ahora bien, los científicos del higienismo alemán conocían perfectamente la procedencia india de los gitanos, luego aria, no en vano fue el lingüista alemán Grellmann quien en 1783 redactó el primer estudio riguroso sobre la vinculación del romanó con las lenguas neo-indias. Es interesante comprobar cómo el engranaje conceptual del antigitanismo científico alemán consigue salvar la contradicción entre la exaltación del mito ario y la de dictar medidas racistas contra un grupo que en principio era de ascendencia aria. Y para superar esta contradicción se producen no una, sino tres respuestas:

1. Sí, los gitanos son de origen indio, pero –a diferencia de los alemanes– han mezclado su sangre con muchas otras poblaciones desde su travesía por Persia. En este sentido el Dr. Behredt escribía lo siguiente en su artículo en NSK, que llevaba por título *La verdad sobre los gitanos* de 1939: "...llegaron originariamente de la India y constituyen ahora una raza mezclada (...) son delincuentes y asociales, y resulta imposible educarlos. Hay que tratar a todos los gitanos como enfermos hereditarios. La única solución es la supresión. El objetivo, así pues, debe ser la eliminación sin vacilaciones de este elemento de la población característicamente defectuoso". Como vemos, este argumento no está lejos de las alegaciones de Dillmann. Behredt argumenta que existen análisis demográficos que demuestran que la mayoría de gitanos están mezclados con la población autóctona, perdiendo por ello su pureza aria: "estudios que cubren diez generaciones, han demostrado que existe hoy, al lado de un clan de importancia media de gitanos

limpios, una población mezclada que representa la mayoría de ellos". En dos artículos *Erbbiologische Untersuchungen innerhalb eines Züchtungskreises von Zigeunermischlingen und asozialen Psychopathen* y *Zur Frage der rassenbiologie und rassenpsychologie der Zigeuner in Deutschland*, intenta relacionar psicopatología y ser gitano, es decir bastardo, espurio.

2. El segundo razonamiento pone el acento en que, a pesar de que los gitanos proceden de la India, éstos no hubieran pertenecido a la raza aria de los brahmanes sino que habrían sido parias y por lo tanto, como *Untermenschen* (subhombres), no merecen ningún respeto. Esta es por ejemplo la idea de Günher, en su obra *Antropología de Europa*: "los gitanos han conservado, es cierto, algunos elementos de su hogar nórdico, pero descienden de las clases más bajas de la población de esa región. En el curso de sus migraciones han absorbido la sangre de pueblos colindantes y se han convertido en consecuencia en una mezcla racial oriental y asiática occidental, con linajes indios, centralasiáticos y europeos... Su modo de vida es resultado de esta mezcla.

Esa tesis se remonta al siglo XIX, cuando la policía británica buscaba en las poblaciones indias los individuos que recordaban los estereotipos racistas de la época, estereotipos que encontraban entre los parias. Lo peor es que esta visión anticuada de policías ignorantes, formada en el siglo del racismo triunfante, es la que permanece hoy en día, incluso en documentos muy oficiales del Consejo de Europa, donde se afirma que la "genética de las poblaciones ha demostrado que los gitanos descienden de intocables y parias de India", tesis que se enseñará en los libros de texto de todas las escuelas de Europa. La "genética de las poblaciones" no es una ciencia, sino una ideología, heredera de las *Rassenforschungen* del Tercer Reich. ▶▶



Foto: Stefano Montesi

3. En general, los esfuerzos de los argumentos nazis tienden a escamotear toda referencia a pueblo, nación o raza, cuando se trata de gitanos, para presentarlos sólo como grupos delincuentes, marginales, asociales, pobres por vocación, con varias patologías sociales etcétera, visión que hoy en día está presente no sólo entre los racistas, sino también entre los paternalistas de muchas organizaciones no gubernamentales, también llamados "cripto-racistas". Claro que reconocer a los gitanos como a una nación podría sugerir que entre ellos, como entre todas las naciones, hay individuos normales, honrados, trabajadores y respetables, mientras que la categorización como grupo asocial permite todos los abusos para el beneficio de la "paz" y la "felicidad" de las personas que se ajustan a las normas de limpieza racial. Es decir,

que en el caso de los alemanes, la raza se define de modo positivo, mientras en el caso de los gitanos, es su ausencia o contaminación la que justifica la toma de medidas represivas. Todas estas medidas son llevadas a cabo sin definición de quién es gitano, pues el concepto de *Zigeuner* es generalmente conocido y no necesita más explicación. La falta de definición permite comprender -y perseguir- como *Zigeuner* a los gitanos y a las personas que viven como los gitanos, una posición muy parecida a las disposiciones de la ley de 1912 en Francia. Esto demuestra que la noción de *Zigeuner* no tiene en cuenta la herencia etno-cultural y lingüística de la nación romaní, refiriéndose sólo a manifestaciones externas, verdaderas o supuestas, de un modo de vida que no son por esencia gitanas.

A pesar de todos estos delirios raciales, de limpieza de sangre o de origen ario o no, es obvio que el nazismo buscaba sobre todo la adhesión del pueblo alemán a su megalomanía, y para ello no dudó en sacar provecho del antigitanismo y del antisemitismo atávico del país. Es la ejemplificación del refrán "quien a su perro quiere matar, rabia le ha de levantar". Por supuesto, las teorías de higiene racial tienen interés particular para nosotros en la medida en que son encarnaciones de las ideas de los teóricos criminales del *Samudaripen*. Éstos supieron combinar sus conceptos con un odio popular primitivo. Esta combinación dio lugar a la más grosera y secular de las justificaciones pseudorracionales, que se presentaban como medidas para contribuir a la "felicidad de la nación". Y para ello no dudaron en clasificar a los gitanos junto a los enfermos psíquicos y a los criminales irrecuperables. Tal identificación no es rara hoy en los discursos políticos y debemos aprender la lección del nazismo para extremar la vigilancia y no dejarnos sorprender por los nuevos discursos antigitanos, incluso si se disfrazan de medidas de seguridad y paz para Europa.

La crisis inherente a toda guerra agrava las condiciones de detención de los gitanos y conducen a su exterminación masiva, ya intencionada en tiempo de paz. Ésta había empezado antes, pues la primera experimentación del gas asfixiante Zyklon B

fue llevada a cabo sobre 250 niños romanes de Brno en el campo de Buchenwald en enero y febrero 1940, es decir poco después del principio de la guerra. Eso no era un hecho de guerra, sino el prolongamiento de la política racista procedente de una época de paz. Claro que el régimen nazi cometió atrocidades sin igual, pero, quisiera repetirlo, las condiciones de guerra fueron sólo agravantes de un proceso que ya existía antes. Sería peligroso ver en la máquina de matanza nazi sólo acontecimientos con valor hiperbólico de los cuales sólo quepa sacar conclusiones exageradas, y no olvidar que estos hechos se fraguaron en tiempos de paz y para el "bien" de la una mayoría conforme a las normas de limpieza racial.

Es cierto que las medidas de "limpieza racial" nazi fue ejercida no sólo contra los gitanos y judíos, sino también se aplicaban a la población alemana en su conjunto. La brutalidad nazi se ejerció contra todos aquellos que no encajaban con el ideal de ario puro, pero es también evidente que estas medidas fueron aún más despiadadas contra los *Untermenschen* (subhombres), entre los que se clasificaba a los gitanos. Por ello, fueron condenados a la exterminación sin remisión. Y lo más inquietante es que estas medidas de purificación étnica se desarrollaron para garantizar la paz y el desarrollo de los buenos ciudadanos. Aprendamos por tanto la lección. ❧❧

Este artículo es un extracto –elaborado por Isaac Motos– de la intervención del profesor Marcel Courthiade en el I Seminario sobre la Recuperación de la Memoria Histórica del Pueblo Gitano, organizado por la Asociación de Mujeres Gitanas *Romí*, celebrado en Granada en noviembre de 2007.